

En mi familia todos son perfectos, perfectísimos, da igual lo que hagas. Si eres actor, profesor, médico, diseñador de modas o cocinero, tienes que ser perfecto. Pertenezco a la familia de los White y no te voy a preguntar si nos conoces porque somos la familia más importante de los Estados Unidos. Mi padre se llama Joseph White y es un chef excelente, mi madre es Jess White y es una actriz de renombre, mi tío es Andrew White, el presentador de televisión y mi prima Becca hace podcasts. Yo no soy nada importante, quiero decir, me apellido White pero no tengo ninguna aptitud a ese nivel. ¿Habéis visto "Encanto"? Pues un poco de lo mismo sin lo de los dones. Un día mi padre decidió que yo debía estar en la Honeywood Academy, una escuela para chefs innatos, cosa que yo no soy, pero bueno, decisiones suyas. Todo empezó un bonito 7 de noviembre cuando mi padre y mi madre estaban tomando un té en el comedor. Yo les veía en la cara que tramaban algo.

-Hola.- dije intentando contener y disimular lo que me estaba oliendo.- Buenos días.

-Buenos días, cielo.- me contestó mi madre.- Tenemos que contarte algo.

Por dios, ya empezaban.

-¿Que pasa?

-No pasa absolutamente nada, Lavender.- me tranquilizó mi padre.

Mis padres compartieron una mirada de esas de complicidad que son las últimas que te dirían “No pasa absolutamente nada, Lavender”.

-Si que pasa algo.- les dije ya enfadada.- Se os nota.

-¿El qué?- preguntó mi madre con un tono agresivo.- ¿Que se nota?

-Que tramáis algo... pero bueno, no pienso enfadarme. Venga, explicádmelo.

-Que te lo explique tu padre.

Un cosquilleo en mi barriga, eso fue lo único que sentí después de que mi madre dijera eso. No entendía nada.

-Cariño, hemos decidido que tu también mereces ser algo especial.

En ese momento me enfadé con mi padre. Él creía que yo no era especial. Y tenía razón pero duele que te lo suelten en la cara.

-A buenas horas, papá.- me estaba enfadando, es normal, ¿no?

-Tranquilízate.

-Venga, id al lío. Explicad.

Otra mirada de cómplices. Es que no soportaba verlos mirarse y ocultándose algo, es que no lo aguantaba. Pero supongo que me lo acabarían explicando.

-Papá ha decidido que vayas a la Honeywood Academy.

-¿¡Qué!?- chillé.

Sí, este es el momento en el que empezaba a odiar mi vida, en el que necesitaba que la Tierra me tragara o que yo misma me tragara a mis padres. ¿La Honeywood Academy? Si con suerte hago una mísera tortilla. Ja ja ja. Bueno, aquí el momento que deseabais. Me dirigí hacia ellos, cogí una taza llena, absolutamente llena, de té y de la rabia se la tiré a mi padre. ¿Era mi intención? No... bueno, en ese momento sí. Pero bueno. Continuemos.

-¿¡Señorita!?! ¿¡Y ese respeto hacia tu padre!?

La cara de mi padre estaba ardiendo y literalmente, no podía hablarme ni quería hacerlo.

-Lo siento.- ya era tarde.

Mi padre se secó la cara con su mano y mi madre se retocó los brillos con su maquillaje Charlotte Tilbury, el momento adecuado, ¿verdad, lectores?

-Estás inscrita.- dijo mi padre con rabia.

Mi madre carraspeó mirándome con mirada desafiante y yo estaba apunto de reírme. ¿Qué? ¿Porqué me miráis así? Es la primera reacción que tienes cuando tus padres te echan la bronca. Entonces me dirigí a mi inmensa habitación mientras mi madre me miraba y sus ojos decían: “No mereces una habitación tan grande”.

Bueno, cuando lleguéis a la parte en la que me voy de casa ya se les ha pasado el enfado. Y no es un “spoiler”, es para que no lloréis.